Vivir la Misericordia .[1]

El pasado el 20 de noviembre de 2016 concluyó oficialmente el Año de Misericordia. Nuestro peregrinar continua.

Decía el papa Francisco en la convocatoria: " Queridos hermanos y hermanas he pensado a menudo en cómo la Iglesia puede poner más en evidencia su misión de ser testimonio de la misericordia. Es un camino que inicia con una conversión espiritual.

Por esto he decidido convocar un Jubileo extraordinario que coloque en el centro la misericordia de Dios. Será un año santo de la Misericordia, lo queremos vivir a la luz de la palabra del Señor: 'Seamos misericordiosos como el Padre'. (...) Estoy convencido de que toda la Iglesia podrá encontrar en este Jubileo la alegría de redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la cual todos somos llamados a dar consuelo a cada hombre y cada mujer de nuestro tiempo. Lo confiamos a partir de ahora a la Madre de la Misericordia para que dirija a nosotros su mirada y vele en nuestro camino".[2]

A la tradición cristiana debemos la relación de las obras de misericordia que todo creyente debería cumplir, saliendo al paso de las diferentes necesidades de nuestro prójimo. Hoy, las obras de misericordia corporales están en gran parte absorbidas por el estado de bienestar o las diferentes organizaciones de asistencia organizada, mientras que las obras de misericordia espirituales están un poco olvidadas.

En esta época de individualismo exasperado y de narcisismo rampante, estas obras de misericordia espirituales nos llevan a prestar atención a la calidad de las relaciones que tenemos con las personas que nos rodean e incluso con las que nos encontramos por casualidad.

Meditar sobre las obras de misericordia espirituales supone pensar sobre nuestra relación con los otros, sobre la disponibilidad para vivir en profundidad, para trabajar por conseguir un trato amoroso en las relaciones humanas.

El año jubilar ha concluido y en ese peregrinar nuestro, Dios continua esperando e invitándonos a que vivimos desde su Misericordia y con misericordia. En todas y cada una de las facetas de la vida la misericordia puede y debe estar presente, aunque es verdad que junto a nosotros hay personas que tienen unas necesidades materiales, diríamos básicas.

En la vida diaria percibimos las necesidades de los más pobres, estamos llamados a responder a sus sufrimientos. **«A veces pasamos ante situaciones de pobreza dramática y**

---

[1] Boletín "Camino a Betania" Boletín número 50 págs 16-18 . diciembre del A.D. 2016. Tiempo Adviento Ciclo A. Valencia 2016.

[2] Papa Francisco Anunció de la celebración de un Jubileo de la Misericordia. Ciudad del Vaticano. Viernes, 13-03-2015

es como si no nos tocasen" [3] demasiadas veces todo sigue como si no pasase nada, en una indiferencia que termina por hacernos hipócritas y, sin darnos cuenta, lleva a una forma de letargo espiritual que insensibiliza la mente y hace la vida estéril».

«**La gente que va por la vida sin darse cuenta de lo que necesitan los demás**", sin ver tantas necesidades materiales y espirituales, es gente que pasa sin vivir, es gente que no sirve a los demás y acuérdense de esto: 'el que no vive para servir no sirve para vivir'».[4]

Así, los que hemos experimentado en nuestra propia vida la misericordia de Dios no podemos permanecer indiferentes ante las necesidades de nuestros semejantes, unos hermanos en la fe, otros no , pero todos hijos de Dios.. «**La enseñanza de Jesús no permite vías de escape**: tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; estaba desnudo, era un refugiado, estaba enfermo, en la cárcel y me ayudaste. No se puede tergiversar delante de una persona que tiene hambre: hay que darle de comer. Es lo que Jesús nos dice. Las obras de misericordia no son cuestiones teóricas, sino pruebas concretas. ¡Hay que arremangarse para aliviar el sufrimiento!», [5]

No podemos vivir en el olvido de que debido a los cambios en nuestro mundo globalizado, algunas pobrezas materiales y espirituales se han multiplicado y habría que identificar nuevas formas de actuación, así la misericordia será cada vez más concreta. «A nosotros nos toca, por lo tanto, no bajar la guardia como centinelas, para que ante las pobrezas causadas por la cultura del bienestar, la mirada de los cristianos se ofusque y se vuelva incapaz de mirar a lo esencial».[6]

Y ese mirar a lo esencial significa «mirar y ver a Jesús en el enfermo, en el preso, en el desnudo, en el que no tiene trabajo y tiene que sacar adelante a su familia. Ver a Jesús en estos hermanos y hermanas nuestros. Ver a Jesús en quien está solo, triste, en quien se equivoca y necesita consejos, en quien necesita caminar con El en silencio para sentirse acompañado. ¡Estas son las obras que Jesús nos pide! Mirar a Jesús en ellos, en esta gente. ¿Por qué? Porqué Jesús me mira, nos mira a todos».

Rafael Pla Calatayud.
rafael@betaniajerusalen.com

---

[3] .- Papa Francisco. Audiencia Jubilar. 30 de junio 2016. Plaza de san Pedro.
[4] .-Audiencia citada.
[5] .-Audiencia citada.
[6] .-Audiencia citada.